

Prensa Libre 20 de marzo 2006

## Los mojados ¿en capilla ardiente?

*Los inmigrantes han marcado un hito en la historia de Estados Unidos.*

Por: Carolina Escobar Sarti

*El mismo número de habitantes que hay en toda Guatemala, hay de trabajadores inmigrantes indocumentados de varias nacionalidades en Estados Unidos. Con esto en mente, es difícil explicarse cómo 12 millones de seres humanos viven completamente al margen de una condición de ciudadanía, sin siquiera poder legalizar su estatus.*

Por años, los indocumentados han vivido esperando un "sí" de la clase política de ese país, que significaría que ésta dejara de considerarlos únicamente como capital electoral, braceros de la economía estadounidense o delincuentes.

Pero la capilla ardiente en que los han mantenido por tanto tiempo, parece que ya no es ni tan ardiente ni tan capilla. Los políticos van perdiendo credibilidad en todos los rincones del mundo, los inmigrantes han creado un mundo propio en un país que ya no les es extraño (para el horror de Huntington) y han comenzado a conformar una fuerza social capaz de movilizarse millonariamente para plantear las demandas que consideran justas.

Basta ver las marchas realizadas por inmigrantes durante las últimas dos semanas en más de 15 ciudades estadounidenses, que congregaron a casi dos millones de trabajadores inmigrantes indocumentados.

Los "hispanos" son la minoría más numerosa en Estados Unidos: 40 millones de ellos están poblando ese país, y el tema se complica aún más para los políticos, ahora que la planificación familiar ha hecho fuertes olas en la demografía mundial.

Es un hecho que la prosperidad de muchos países ricos estaría seriamente amenazada en el mediano y largo plazos sin la presencia de los inmigrantes, porque mientras esas sociedades tienen cada vez menos niños y jóvenes, los hispanos se multiplican generosamente.

Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, alrededor del 34 por ciento de los hispanos de la nación son menores de 18 años, comparado con sólo el 22 por ciento de los blancos no hispanos.

Además, el 15 por ciento de los blancos son mayores de 65 años, una proporción tres veces más alta que la de los hispanos. En palabras que entienden los neos: se están cotizando los inmigrantes.

No por casualidad los políticos de diferentes latitudes incluyen en sus agendas de campaña el tema migratorio y van cambiando de discurso según la ocasión. Si Bush habló hace algunas semanas sobre la construcción de un muro entre México y Estados Unidos, ahora ha puesto reversa (por lo menos en el discurso) y habla de controles más rígidos en la frontera, pero sin muro.

Así, el debate que se está dando actualmente en el Senado estadounidense, se enmarca en un contexto diferente, no sólo porque los inmigrantes son una

fuerza distinta, sino porque los políticos se han volcado de lleno al marketing electoral.

Está claro que el tema de la seguridad seguirá definiendo el tamaño y las características del candado que Estados Unidos y Compañía pondrán en sus fronteras y puntos de cruce, pero ahora la clase política será más cuidadosa, para no terminar echándose encima a un fortísimo grupo de electores que además salva en mucho la estabilidad económica del país, paga impuestos, aporta millones al sistema de seguridad social, realiza por mucho menos dinero los trabajos que nadie más quiere realizar, y encima de todo está tomando mayor conciencia de su condición de seres humanos.

No es, como aseguran los grupos de fanáticos antiinmigrantes, el inicio de una guerra entre latinos y el Gobierno estadounidense; podría ser, por el contrario, el inicio de una relación más sólida entre ambos.

Quién sabe hasta dónde llevarán este debate sobre reforma migratoria los republicanos y los demócratas y cuándo el proyecto ganador se convertirá en ley; lo cierto es que los inmigrantes han marcado un hito en la historia de Estados Unidos y se perfilan como la nueva fuerza social de esta década. Han comenzado a salir de su capilla ardiente, y ya no esperan a la sombra el "sí" de la clase política. En las calles han confirmado que su presente y su futuro están también en sus manos.